

Para las Ninfas del mar, y los bosques,  
 con sus vidas, y progressos.  
 Unas las fieras cazando,  
 otras las flores cogiendo,  
 vivamente retratadas,  
 hazen que Apeles ya muerto,  
 esté en sus diestras pinturas  
 gallardamente viviendo,  
 dandoles sus vivas lineas  
 vida con sus movimientos.  
 Ay admirables fontanas  
 con salbages, que escupiendo  
 crystales, hazen hermosos  
 aun sus mismos bultos feos.  
 En algunas, Elephantes,  
 están las aguas vertiendo,  
 en otras bellos caballos,  
 y las hijas de Neréo,  
 y Nayades coronadas  
 por conductos muy estrechos,  
 desmenuzados crystales,  
 vierten en mansos destellos.  
 Muchas erguidas columnas  
 de Cesares, y Pompeyos,  
 ya de su error expurgadas,  
 hazen sus nombres eternos.  
 Ay jardines admirables,  
 ay hermosísimos huertos,  
 con muy raras invenciones,

y

y tienen en jaulas pressos,  
 diversidad de animales,  
 y pajarillos diversos,  
 que los de Italia te precian  
 de grandes invencioneros.  
 En sus plazas, y portales  
 ay continuo trato grueso,  
 de sedas, de argenterias,  
 de tapices, y de lienços.  
 De bultos de bronce, y jaspe,  
 de peregrinos espejos,  
 de laminas admirables,  
 de joyas de mucho precio.  
 En fin, quanto imaginar  
 pudiere el entendimiento,  
 hallará en aquellas plazas  
 curiosamente dispuesto.  
 Y para estar abundante  
 de alhajas, y bastimentos  
 le es gran conveniencia ser  
 vecina del mar tirreno.  
 En Roma, en fin, cabe todo  
 lo Santo, lo muy perfecto,  
 lo delicioso, y profano,  
 lo ilícito, y nada honesto.  
 Allí ay diversas Naciones,  
 ay diferentes sugetos,  
 viven en un barrio aparte

mu-



muchos infames Hebreos,  
 y para que se conozcan,  
 tienen sobre los sombreros  
 pegado un tafetan rojo,  
 que los està distinguiendo.  
 Ay diversos lupanares  
 de la honestidad destierros,  
 y hazen venales las culpas,  
 viles tabernas de Venus.  
 Lo malo sin duda es mucho,  
 y muchissimo lo bueno,  
 chrystal, estampas, olores,  
 vidrios, corales, espejos,  
 medallas, rosarios, cruces,  
 de alabastros, y de electros,  
 con otras mil bugerias  
 hazen aparte un comercio,  
 en donde la variedad  
 forma un apacible objeto.  
 En que se ceva la vista,  
 hermosamente alagueño,  
 y salir à visitarle,  
 es muy alegre paseo.  
 De ser cabeza del Orbe,  
 bien logra Roma los fueros,  
 y disculpo á los Gentiles,  
 que ya en profas, y ya en versos,  
 llenaban de sus aplausos

los volumenes enteros,  
 pues lo merece muy bien  
 la gran fundacion de Remo.  
 Un atomo es lo que digo  
 respecto de lo que siento,  
 y de las cosas que vi;  
 pero lo que vi dexemos,  
 que se deslisa la pluma,  
 y las lineas van creciendo,  
 y reproduzgo de OVIDIO  
 aquel *MULTA VIDI* cuerdo,  
 y pues no puedo decirlo,  
 que será cordura creo,  
 hacer de las demás cosas  
 depositario al silencio.  
 Assisti à la gran funcion,  
 y numeroso congreso  
 del Capitulo solemne,  
 donde el Seraphico gremio  
 eligió Cabeza digna  
 de tan dilatado cuerpo.  
 Aquel *VIDI TURBAM MAGNAM,*  
*QUAM DINUMERARE NEMO*  
*POTERAT*, literalmente  
 estaba alli sucediendo,  
 pues las lenguas, y naciones  
 del dilatado Universo,  
 alli con lazo apacible



lagradamente se unieron.  
 Y si describir quisiera  
 lo magnifico, y lo serio,  
 de tanto docto Teatro,  
 hiciera largos progresos,  
 que escuso por atencion,  
 yá que brevedad pretendo.  
 No dejaré de notar,  
 de que en el lugar supremo  
 del Monte Capitolino,  
 tuvo Cesar el asiento,  
 donde oy se nombra Araceli,  
 y es grande Convento nuestro;  
 y el gran Cesar desde alli  
 despachaba los decretos,  
 dando ley á todo el mundo  
 con edictos, y preceptos;  
 y desde el mismo lugar  
 salen para el mundo entero,  
 leyes, patentes, escritos,  
 obediencias, y decretos,  
 que el Successor de Francisco,  
 como aquel Cesar excelso,  
 tiene en el Orbe tambien  
 quienes le obedezcan siervos.  
 Acabada la funcion,  
 y visitados los Templos,  
 catacumbas, y sepulcros.

y visto lo mas selecto;  
 sacados ya mis despachos,  
 con Breves, y Jubileos,  
 y soberanas Reliquias,  
 que con mucho gusto llevo.  
 Y aviendo dos vezes visto  
 à nuestro grande Innocencio,  
 ante quien adverti juntos  
 los reverentes Capelos.  
 Traté de partir de Roma,  
 de los Itálos huyendo,  
 amigos de los quatrines,  
 y no tan amigos nuestros.  
 Es gente toda embebida  
 en echizar los dineros,  
 y el arte de bien vivir  
 lo saben de VERBO AD VERBUM.  
 Adulan por ver si facan,  
 entrando muy lisonjeros,  
 à qualquier conversacion  
 con su CALDO, ò con su FREDO.  
 Es su delicia comun,  
 y mas amado festejo,  
 el bon bin, y en las tablillas  
 se escribe por llamamiento,  
 à que acuden puntuales  
 los Itálos muy contentos.  
 Bravos vassallos de Baco,



y amantes de sus sarmientos,  
 y aunque no guarden ganados  
 son siempre finos Vaqueros.  
 Por el dios de las vendimias,  
 anciosos de sus renuevos,  
 à Ganimedes hurtando  
 el oficio de Copero,  
 sin tenerlo por infamia;  
 por esso à lo descubierto,  
 aunque no tengan calzones,  
 siempre han de echar bebederos.  
 Son terribles demandantes,  
 son grandissimos chasqueros,  
 y assi es menester guardarse  
 de sus muchos pedimientos;  
 y hemos menester tener  
 contra sus continuos petos,  
 para Italianos donates  
 los Castellanos noquieros;  
 y para sus peticiones  
 andar armados de negos,  
 que concluiràn luego en **DARI**,  
 al que les dice concedo,  
 y es negarles concluirlos  
 propriissimamente en **FERIO**.  
 Romano **BIBITO MORE**,  
 escrito con **B**, es precepto,  
 que si lo obedece un hombre,

le es preciso andar à tiento.  
 Si con **U**, es mucho peor,  
 y es fuerte obedecimiento,  
 que en Italia viven muchos  
 de alquilar quartos traferos,  
 y suelen usar de cierta  
 passiva de los infiernos.  
 Coger quise otro camino,  
 y **PER ALIAM VIAM REVERsus**,  
 ver otras diversas cosas,  
 que se fueren ofreciendo,  
 si Dios me diere la dicha  
 de lograr estos intentos.  
 Y pues del buen Eliano  
 nos cuenta Livio el rodeo,  
 solo por saber de Apolo  
 los fabulosos decretos;  
 y le costó andar mil millas  
 aquel su dictamen necio,  
 siendome el volver preciso,  
 no pienso que es de la fuero.  
 por advertir novedades,  
 volver por camino nuevo.  
 Quise vér primeramente  
 tantos jardines amenos,  
 en la Ciudad de Fracati,  
 por ser muy dignos de verlos.  
 Passé tres leguas de Roma,



à tan hermoso recreo,  
 y vi aquella marabilla  
 de los pensiles Burgesios.  
 Admiré muchas fontanas,  
 donde el fragil elemento  
 de la agua forja prodigios,  
 pues por conductos estrechos  
 sale fingiendo granizos,  
 finge borrascas, y truenos,  
 y un iris tan bien formado,  
 como el que en las nubes vémos,  
 que parece que la Ninfa,  
 que à Dido le cortó el pelo,  
 vive en aquellas fontanas  
 en Alcazares de yelo.  
 Ví un bien labrado Parnaso,  
 con las hijas de Pierio,  
 hermosamente labradas,  
 y con sus nueve instrumentos,  
 y Apolo, que tanta junta  
 canoro está presidiendo,  
 y del agua commovidos  
 forman concertados écos.  
 Un Centauro de alabastro  
 está haciendo mucho estruendo,  
 con una ronca bocina,  
 y un organo no pequeño,  
 suena dulcissimamente,

solo con los movimientos  
 de los raudales ocultos  
 en los conductos lecretos.  
 Brotan los arboles agua,  
 las techumbres, y los lienzos,  
 y forman mil marabillas  
 los crystales lisongeros:  
 Y si es ficcion en Neptuno,  
 que en las aguas tiene imperio,  
 yo viendo estas marabillas,  
 afirmo sin fingimiento,  
 que en aquellas fuentes bellas  
 impera el arte, pues vémos  
 obedientes los crystales  
 à sus curiosos preceptos,  
 pues haze que suban tanto  
 contra su natural peso,  
 que formen nevados copos,  
 que toquen tanto instrumento,  
 que finjan arcos hermosos,  
 que mezclados con los vientos,  
 finjan tempestad que admira,  
 con bien imitados truenos,  
 que hagan bramar à los ayres,  
 que hagan officios diversos.  
 Cierta que es admiracion  
 lo que alli está sucediendo,  
 y entre las curiosidades,  
 que en Italia vistas tengo,



sin duda esta maravilla  
 merece el lugar primero,  
 y me parece mayor,  
 que todo encarecimiento.  
 Volvi de Frascati á Roma,  
 y traté de hazer concierto  
 para salir al instante  
 con un señor Calefero.  
 Hicelo al fin, y sali,  
 aunque con calor intento,  
 á los veinte, y tres de Junio,  
 aviendo gastado dentro  
 de Roma un mes, y seis dias,  
 que tantos me detuvieron  
 los Italianos Curiales  
 con sus muy largos ADEOS.  
 Por Lifola, y Rosellon  
 empecé mi derrotero,  
 y llegué con alegría  
 á la Ciudad de Viterbo.  
 Luego al instante sali  
 á vér el Sagrado Cuerpo  
 de la Rosa, á quien embidiam  
 todos los campos Hibleos.  
 Vi su Cuerpo soberano,  
 está incorrupto, y entero,  
 hermosamente adornado,  
 el color tiene moreno,

por

porque á su sagrada Casa  
 quemó un atrevido incendio,  
 y no tocando á la Santa,  
 quedó por padron eterno  
 en el moreno color,  
 como el voraz elemento,  
 con aquella señal leve  
 dexó escrito su respecto.  
 Alcancé algunas Reliquias,  
 que allí las Monjas me dieron,  
 y aviendo la Ciudad visto,  
 dejé á la feliz Viterbo,  
 y fui á la Ciudad de Sena,  
 cuna en que los dos Luceros,  
 Bernardino, y Catalina,  
 lograron su nacimiento.  
 Visité sus santas Casas,  
 y admiré aquel Domo bello,  
 assombro en curiosidad  
 prodigioso aun en el suelo,  
 que tiene en marmol gravado  
 el antiguo Testamento,  
 con primor, y admiracion  
 del mas lince entendimiento.  
 Aviendo de Sena visto  
 lo mas curioso, y electo,  
 sali siguiendo mi rumbo,  
 y por altos, y repechos,

H

iba



iba viendo poblaciones,  
 que son el divertimento,  
 que en sus afanes continuos  
 encuentran los pasajeros,  
 solamente con miradas,  
 sus molestias divirtiendo.  
 Llegué à la flor de la Italia  
 sus bellezas advirtiendo,  
 y admirando su hermosura,  
 conocida aun desde lejos.  
 Esto es, à la gran Florencia,  
 que siempre està floreciendo  
 de los sentidos delicias,  
 quinta essencia de lo bello.  
 Y si como fue Licurgo  
 Paris del reñido pleyto  
 de las tres gallardas diosas,  
 y dió la manzana à Venus,  
 lo fuera yo en competencia  
 de otras Ciudades, confieso,  
 que se la diera à Florencia,  
 sin que tuviesse remedio.  
 Aun su fuelo es prodigioso,  
 sus marmoles son sobervios,  
 tus bronces son admirables,  
 curiosissimos sus Templos.  
 Su comercio muy lucido,  
 sus edificios excelsos,

su situacion peregrina,  
 su Pais es muy ameno,  
 con un muy hermoso Rio,  
 que le cruza por en medio.  
 Vi su maquinoso Demo,  
 y el Templo de San Lorenzo,  
 que es Panteon de los Duques,  
 yo presumo, que no ay precio  
 à tanta riqueza digno,  
 pues todo él està cubierto  
 de preciosissimas piedras,  
 donde el arte ha echado el resto,  
 en que forman mil labores,  
 con muy preciosos entredos.  
 En el Palacio del Duque  
 quedé atonito, y suspenso,  
 de tanta riqueza junta,  
 puesta en Salones diversos,  
 mesas de piedras preciosas  
 con los diamantes muy bellos,  
 y finissimos rubies,  
 y esmeraldas, son arreo  
 de las bellas galerías,  
 que de pintores muy diestros,  
 de estatuas, bronces, y jaspe  
 son un admirable lleno.  
 No es posible reducir  
 à este breve apuntamiento



los primores, y riquezas,  
 y contemplandolas, pienso,  
 que quizá fueron menores  
 las alabadas de Creso.  
 En una gran Galería  
 vi catorce apartamientos,  
 todos de piezas de plata,  
 fuentes, tazones, saleros,  
 salvillas, vasijas, pomos,  
 y otro apartamiento lleno  
 de fuentes de oro, y platones,  
 con otros vasos diversos,  
 que parece, que las minas,  
 y los Potosinos cerros  
 en el Palacio del Duque  
 derramaron sus venéros.  
 Otro Salon me enseñaron,  
 que desde el suelo hasta el techo  
 de losa de China estaba  
 con curiosidad compuesto.  
 La bellísima Armeria  
 es de mucho lucimiento;  
 allí se ve bien guardado  
 del gran Carlos Quinto el Cetro,  
 con sus bien gravadas Armas  
 de finísimos azeros.  
 Allí del Magno Alexandro,  
 del victorioso Pompeyo,

de

de Cesares, y Cipiones,  
 y de otros grandes guerreros,  
 las espadas, y paveses  
 hazen sus nombres eternos,  
 curiosamente guardadas  
 de las injurias del tiempo.  
 Ricos jaeces de caballos,  
 de piedras preciosas llenos,  
 unos de la gran Tartaria,  
 otros al modo Turquesco,  
 y de diversas Naciones,  
 pendiendo están de los lienzos.  
 En fin, querer ponderarlo,  
 es querer formar procesos;  
 allí están depositados,  
 riqueza, primor, y aseos.  
 Vi la insigne Fundería,  
 y es de arómas, y de incienso,  
 original de Pancaya,  
 y están de continuo haziendo  
 quintas essencias de olores,  
 muchos Artifices diestros,  
 que con ambares, y gomas  
 forman preciosos compuestos,  
 guardados en ricos pomos  
 de aromaticos unguentos,  
 en donde exalan las flores  
 los nectares que bebieron,

a



à la primavera hermosa,  
 en suavísimos alientos.  
 Mas ya de Florencia callo,  
 pues à alabarla no acierto,  
 si le sé dar descripción,  
 digna à su merecimiento.  
 Mas me puede perdonar,  
 que desde aora estoy temiendo,  
 que ha de parecer prolijo  
 este mi pobre quaderno.  
 Y me he detenido mucho,  
 sin cumplir con el concierto,  
 de brevedad, pues ya salgo  
 adelante caminemos.  
 Sali de aquel Paraíso,  
 que assi es justo le nombremos,  
 y llegué à la insigne Písa,  
 ví su Domo, y Baptisterio;  
 cierto cosas de primor,  
 cuyas puertas se traxeron  
 de Jerusalem, son dignas  
 de muchísimos aprecios;  
 pues siendo todas de bronce,  
 pudo el arte disponerlo,  
 à formar como de cera  
 hermosísimos enredos.  
 Ví la torre que parece,  
 que siempre se está cayendo,  
 donde con destreza el arte

en-

engaña al entendimiento.  
 Sali de Písa, y llegué  
 al alegrísimo Puerto  
 de la curiosa Liorna,  
 es MAPA MUNDI en compendio.  
 La belleza epilogada  
 está en su apacible suelo,  
 y à no temer ser prolijo  
 formara un rasgo pequeño  
 de lo selecto que vi;  
 pero no pudiendo hazerlo,  
 me perdonará Liorna,  
 que el Victorino molesto  
 me dá prisa à que partamos,  
 y es preciso obedecerlo;  
 porque es Victorino de agua,  
 y de vino à un mesmo tiempo,  
 y desde aqui fue forzoso,  
 por evitar altos cerros,  
 y Genovesas montañas,  
 andar por otro elemento,  
 y assi fleté una falúa,  
 en que con siete remeros  
 me embarqué, y si he de decir  
 la verdad de lo que siento,  
 no me faltó al embarcarme  
 gran cantidad de rezelo,  
 que en este Mediterraneo

an-



andan Moros como perros,  
 á la caza de Christianos,  
 como quien caza conejos,  
 y temia yo no ser caza  
 de tan infames podencos.  
 Fuera de que el señor mar  
 se hace tener gran respecto  
 con sus diversos semblantes,  
 bien por esso le dixeron,  
 MARE por sus amarguras,  
 y por sus regaños FREGUM  
 PELAGUS por lo profundo,  
 y por sus llanuras EQUOR,  
 sin otros muchos que tiene,  
 que todos se los pusieron,  
 porque excede mucho á Jano  
 en diversidad de gestos.  
 Con todo nos embarcamos  
 yo, mi Donado, y mi miedo,  
 y los siete apaleadores  
 del señor Ponto sobervio,  
 en nuestra alada salúa  
 con siete bolantes remos,  
 y fui por el mar mirando  
 la habitacion de Vio-Regio,  
 con otros muchos lugares,  
 de que dar razon no puedo;  
 porque quien por mar camina

vé

vé sin duda mucho menos,  
 pues no sepuede llegar,  
 cada punto á coger Puerto.  
 Veinte leguas anduvimos  
 del primer botiboléo,  
 con que á las tres de la tarde,  
 debajo de los Enébros  
 de Lerici nos miramos,  
 muchas musicas oyendo,  
 que á ciertas bodas formaban  
 los vezinos Lericeros.  
 De Lerici nos partimos,  
 viendo Ginoveses cerros,  
 todos llenos de lugares,  
 en que el mar está batiendo,  
 y anduvimos prestamente  
 hasta el lugar fino puerto,  
 donde á descansar llegamos,  
 y en verdad que bien hambrientos.  
 De alli salimos temprano,  
 y en poquissimos momentos  
 á Genova descubrimos,  
 aviendo visto primero  
 muchos hermosos Palacios,  
 todos de marmoles hechos,  
 cen muy gallardas pinturas,  
 Y tuvieron buen acierto  
 los que el renombre de bella

á



à la gran Genova dieron,  
 Vi en su Puerto muchas Naos,  
 con excelentes pertrechos,  
 y muchas Galeras furtas,  
 con otros Vasos pequeños,  
 formando un monte de pinos,  
 arboles, y maiteleros.  
 Alli por vér sus grandezas  
 fue preciso detenernos,  
 que es Genova para vista;  
 y mientras los Marineros  
 dieron á nuestra falua  
 ciertas unturas de sebo,  
 quise vér lo singular,  
 y pufelo por efecto,  
 Admiré Palacios altos,  
 y mucho marmol en ellos,  
 piedra en Genova comun,  
 por fer alli los canteros,  
 y para las demás partes  
 es desde alli el acarreo.  
 Ay muchos Templos famosos,  
 pero el mas gallardo de ellos  
 es la Anunciata nombrada  
 de nuestro grande Convento.  
 El comercio es indecible,  
 es muy rico, y opulento,  
 y al advertir sus riquezas,

me

me acordé que el grande ingenio  
 de Quevedo dijo agudo,  
 que en Indias nace el dinero, noí y  
 muere en la potente Espana,  
 y Genova le dà entierro,  
 porque no sale jamás  
 de aquellos ocultos senos.  
 Vi muchos concursos grandes,  
 por aver llegado à tiempo  
 de muy grandes processiones,  
 donde el uno, y otro sexo  
 devotamente salian  
 mil penitencias haziendo,  
 temiendo los terremotos,  
 y suplicandole al Cielo,  
 que librasse su Ciudad;  
 y este temor concibieron  
 del pavoroso temblor,  
 que el Napolitano Reyno  
 padeció à cinco de Junio;  
 todo el Italiano suelo  
 le sintió, mas no fue en Roma  
 fino muy leve, y muy tenuo,  
 tanto que no le sentimos  
 muchos con estar despiertos.  
 Vi el Sepulchro del Baptista,  
 en muy rico monumento,  
 con muchas lamparas bellas,

que



que repiten sus incendios  
 ante tan facto Teloro,  
 y son en numero ciento.  
 Visto lomas especial,  
 que por menudo no cuento,  
 por lo que diversas vezes  
 atrás repetido dejo;  
 que ser largo solamente  
 en un liberal es bueno.  
 De Genova me parti,  
 y mirando sus recreos,  
 de jardines, y Palacios,  
 por el ceruleo elemento  
 nuestra faluca volaba  
 con sus alas de maderos.  
 Vi á la muy fertil Saona,  
 comi frutas de sus huertos,  
 sin vér sus calles, ni plazas,  
 porque mi marino arriero  
 no se quiso detener,  
 y assi yo no me detengo.  
 Tomé tierra en San Mauricio,  
 paré en casa de un hostéro,  
 que me dió MORE ITALIANO,  
 macarrones, y fidéos,  
 comida tal, que jamás  
 ni la pruebo, ni la apruebo,  
 aunque ellos la alaban mucho,

sup

y

y del Español puchero  
 hazen mas afcos, que suelen  
 los Judios de un torrezno.  
 Cogi mi carroza de agua,  
 con sus caballos de leño,  
 y prosiguieron bogando  
 los maritimos Cocheros.  
 Enojóte el señor mar,  
 dando espumosos bostezos,  
 y despues de quinze millas,  
 en el Puerto de San Remo,  
 lugar de la Señoria,  
 de tantas furias huyendo,  
 nos entramos á esperar  
 á que mudasse de ceño.  
 Seneca dixo, que solo  
 un hombre de poco seso  
 se entrega al golfo traydor;  
 fue su dictamen muy cuerdo.  
 Andien en el solamente  
 los Lenguados, y los Meros,  
 que mudos siempre, y errantes  
 son symbolo de los necios.  
 Mintió la Gentilidad,  
 que fue Pluton el primero,  
 que allá en su Estigia laguna  
 inventò barcas, y remos.  
 Como no ha de ser muy malo

sup

arte



arte de tal ingeniero?  
 Mitigóse un tanto quanto  
 del mar el ayrado ceño,  
 y nos tiramos al agua,  
 dando vista à los Nisenos  
 montes; llegamos à Nisa,  
 en donde estuve un momento.  
 Y assi casi sin mirarla,  
 muy bastante escufa tengo  
 de no detenerme, pues  
 la quité dejar tan presto.  
 Tomamos tierra en Nagaya,  
 donde encontré por hostero  
 un Clerigo Sacerdote;  
 tuve à novedad el vérlo  
 en tan indecente oficio,  
 mas me puso como nuevo,  
 pues por una cena mala  
 pidió el bendito dos pesos,  
 y esto con tanta porfia,  
 tan contumaz, y tan terco,  
 tan Francés, y tan cansado,  
 tan tenaz, tan melonero,  
 que se le huvieron de dar  
 sin que tuviesse remedio,  
 porque tenia el Licenciado  
 mil uñas en cada dedo;  
 esto fue entrando en la Francia,

que

que este es el lugar primero,  
 porque aqui el undoso Barro,  
 tajante alfanje de yelo,  
 à Italia, y Francia divide  
 jurisdicciones partiendo,  
 y son sus crespas espumas  
 las lineas de sus linderos.  
 Sali de la tal Nagaya,  
 huyendo del Nagayero,  
 hoite, y zafó de sus uñas,  
 esparciendo VADE RETRO  
 y navegué veinte leguas  
 con un vientosico lento;  
 pero el mar todo mudanzas,  
 sus olas entumeciendo,  
 nos obligó en una playa,  
 entre peñascos desiertos,  
 à passar la noche junto  
 el fuerte de Bon Castelo,  
 en donde con poca cena,  
 y con largo colchonzuelo,  
 se pasó como se pudo,  
 los golpes del mar oyendo.  
 Viendo que no sosegaba,  
 tuvimos atrevimier tos  
 de vér si le contrastaban  
 del mar los detassofiegos;  
 y apenas lo procuramos,

quan-